

JOSÉ LUIS LLISO RUIZ

Asociación para la Recuperación de los Centros Históricos de España)

## s de rehabilitación

is políticos supuesto de grandes poblaciones que cuentan con estos entes administrativos descentralizados.

Por otro lado, que esta posible concejalía tenga también a su cargo la movilidad urbana y la eliminación de las barreras arquitectónicas, puede ser otro signo de sensibilidad social, que completaría uno de los departamentos estrella y de mayor eficacia de aquellos ayuntamientos que opten por esta fórmula de distribución de sus competencias. Desde la administración municipal, hay que hacer que la ciudad no sea injusta con aquellas personas que por su movilidad reducida no la pueden usar y disfrutar como los demás, facilitándoles de este modo su integración social y laboral.

Hay aquí una magna labor a desarrollar, haciendo rampas, implantando barandillas, instalando ascensores, creando cercanos aparcamientos, zonas de acceso especiales y eliminando escalones y pendientes pronunciadas. Todas estas cuestiones, cuando una persona no tiene problemas de movilidad, puede que no les dé excesiva importancia, pero estas no deben olvidar que sí son muy importantes para otros muchos colectivos de personas y que incluso ellas mismas, algún día pueden verse en la necesidad de tener que superar estas dificultades que una ciudad insensible les pueda plantear.

En definitiva, desde Archival alentamos a que en las opciones de las distintas candidaturas municipales se presenten a los ciudadanos este tipo de departamentos de gestión —utilizados en muchos municipios de España— y que, sin duda, además de tener un alto grado de justicia social y sensibilidad, pueden constituirse en eficaces instrumentos, capaces de obtener objetivos que a buen seguro muchos ciudadanos sabrán agradecer en las urnas.

## TIENDA DE CAMPAÑA

F. P. PUCHE

## El destape del mercado de Colón

**H**andado la orden y al mercado de Colón han comenzado a quitarle los chales, envoltorios y bufandas. Si hemos de creer al arquitecto Paco Cervera, que limpió las torres de Serranos, desnudar el monumento después de haber trabajado íntimamente unido a su piedra es tan emocionante como un parto y tan tenso como un estreno. De modo que Enrique Martínez-Díaz no debe estar menos conmovido: retirar vallas y velos es exponerse a la crítica del público valenciano, el más exigente.

Claro que uno y otro saben que han trabajado a favor del viento. Hay tanta calidad y tanta historia en el mercado de Colón que el edificio triunfa por sí solo. Si era bello cuando el polvo y las palomas se lo estaban comiendo ¿cómo no ha de serlo ahora, cuando veamos la suavidad tostada de los ladrillos, cuando recuperemos el color estallante de las cerámicas?

Yo no sé si cuando Rita Barberá llevó de la mano a Norman Foster hasta el mercado de Colón estaba la decisión tomada. Pero está escrito en el periódico que el arquitecto dijo que era lo más parecido que había visto al Covent Garden. De modo que si la idea no nació ahí lo que hizo fue afianzarse en el empeño de la alcaldesa. Después de tres años ha empezado el destape. Tendrá aparcamientos, tiendas, galerías comerciales y quizá ese estilo indefiniblemente refinado que en el Ensanche de principios del siglo XX nos dejó la importación de unas delicatessen del arte que viajaban de Viena a Valencia pasando por París y Barcelona.

Ya se puede hacer. Si tiene amigos forasteros llévelos a Lonja y al Mercado Central, como siempre. Pero luego tráigalos a Jorge Juan y hágalos ver el chaflán afrancesado del número 19 y la fachada colorista y valenciana, salpicada de recuerdos de Gaudí, del mercado que acaban de destapar. Cuando le digan que hemos invertido ahí veinte millones de euros usted no se inmutará. Y dirá que en Valencia también tenemos al fin nuestra ruta del modernismo.